



Crónica del Hombre

Por Braulio Arenas

Hay obras que nacen no digamos con mala fortuna, pero sí con un extraño destino. Parece que se hubieran escurrido del estante hacia el lado de la pared, y que allí permanecieran hasta que alguien, buenamente, quisiera correr el mueble.

Entonces se las descubre, y como el tiempo no las ha arrugado, el diligente descubridor se da en pensar acerca de la suerte de estos libros dignos de una más permanente memoria.

Todo esto sin la intervención del autor, el cual ha pensado al escribirla y al publicarla que nada impedirá que su obra llegue a las multitudes.

Hay otros escritores, no lo dudamos, que pesimistamente se imaginan el peor camino de circulación para sus novelas, por adelantado, y entonces se las dedican a la minoría feliz (to the happy few), como lo hizo Stendhal con *La cartuja de Parma*.

Vengamos a los otros libros, y pensemos en *Zazobras*, la novela de Benjamin Vicuña Subercaseaux, cuyo contenido psicológico ningún historiador de nuestra literatura parece haber advertido, aunque es digna de ser leída y reeditada, en oposición a la basura de tanta novela que se dice moderna.

Asimismo, por años permaneció en el rincón más oscuro de la pared no ya una novela impresa sino un manuscrito. Afortunadamente un editor holandés radicado en Buenos Aires, Carlos Lohé, fue lo suficientemente loco (o cuerdo) para suponer que tal manuscrito merecía editarse, a pesar del abrumador y desanimador número de sus páginas, ¡cinco mil en total!

Nos referimos a *Umbrai*, de Juan Emar (Alvaro Yáñez Bianchi, de su verdadero nombre; Pilo Yáñez para sus amigos, y cuyo seudónimo, Jean Emar, debió traducir, a riesgo que no se entendiera el juego de palabras en francés). De esta obra, con prefacio de un no menos quimérico escritor, se ha publicado ya el primer volumen —no sabemos de cuántos constará en definitiva—, esperando que no se quede en el *umbrai* sino que conozcamos los salones, comedores, dormitorios, cocinas, bibliotecas, patios, jardines y parques de la mansión de Pilo.

Desde un primer instante hemos apostado por la obra de este narrador chileno, y no dudamos del privilegio que significará para los lectores poseer la novela completa, para nosotros de una importancia total dentro de la narrativa en nuestro idioma, y acaso en cualquier idioma del mundo.

Ahora vengamos a una tercera obra que también ha hecho su vida, por larguísimo años, caída del anaquel hacia la pared.

Por fortuna su autor no tuvo que recurrir a un editor de Argentina para imprimirla, pues lo encontró aquí, en su propia casa: Nascimento.

El creador de esta tímida, gentil, cortés, discreta, maravillosa y fundamental obra, *Crónica del Hombre*, es un narrador chileno de ningún modo ignorado por nuestro público. Hernán Jaramillo siempre ha sido aceptado, con todos los honores, a través de sus libros: *Granos de lentejas*,

La huérfana y el toro, *Los anteojos de Deidamia* (cuentos) y *Cuero duro* (novela).

Todos estos escritos suyos se refieren básicamente al país: a sus hombres, al paisaje, al medio, a los usos y costumbres de la más vernácula raigambre.

Más, de improviso —porque parece que el espíritu sopla hacia donde quiera, llevando irresistiblemente a la imaginación, con su valvén de viento tempestuoso, a lo más intrincado de la tempestad—, he aquí, repetimos, que este escritor, del cual se esperaba que siguiera por el recto camino de sus libros anteriores, que tantas satisfacciones le habían procurado, atravesó el puente y se internó por la comarca prohibida, peligrosa y desconocida de la invención pura.

¿El resultado? Un poco más de unas mil páginas conteniendo el informe de su expedición, unas mil páginas en las que el Oriente refulege con el más nítido y verídico oriente de la joya.

Toda la obra de Hernán Jaramillo es centelleante, pero, si nos damos a entender, su centelleo es en sordina, todo él expresado con la limpieza de los grandes escritores, sin jadeo, sin la menor pornografía (a pesar de tocar por veces escabrosos temas) y el total presidido por una mágica poesía que no nos cansa nunca con su susurrar de caracol marino.

Esta *Crónica del Hombre* se inscribe en la más hermosa tradición del diván oriental-occidental (para decirlo con palabras de Goethe), en donde están también —señalándolas al azar de nuestra memoria— *La historia del rey Cananor* y del infante Turión, su hijo; *La destrucción de Jerusalén* (entre los libros de caballerías "extravagantes"); *Roselas* del Dr. Johnson; *Vathek* de William Beckford (tan magistralmente traducida esta novela por Stéphane Mallarmé); *Melmoth* de Charles Robert Maturin; y en los días presentes, el extraordinario texto de Italo Calvino: *Las ciudades invisibles*.

Publicada en 1990, esta obra de Hernán Jaramillo esparcirá en la literatura nacional el secreto de un Oriente que su autor no ha conocido, pero que está viviente y exacto en el palpitar de cada página: la noche perfumada, el visir, la alfombra mágica, el desierto, la sultana, el harem, la palmera, el alfanje, el derviche, la medialuna, el califa, el oasis, el camello, la duna, el dátíl, el alcázar, la celosía, han dejado de ser lugares comunes, convencionales o retóricos de la literatura para convertirse en nomenclatura dinámica del relato.

La *Crónica del Hombre* merecería ser rescatada del lado oscuro de la pared para traerla nuevamente a plena luz, a plena vigencia y a plena actualidad.

Estamos convencidos que su lectura será no sólo un motivo de sorpresa, de entusiasmo y de meditación para más de un lector, sino que también ella constituirá un vigoroso y saludable testimonio de la posibilidad increíble de la narrativa chilena.

Tengamos, pues, el valor de arrebatarla de su anonimato.

EL MERCURIO, S.R.L. 9-11-1978, p. 11

Crónica de hombre [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de hombre [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile